

Lo importante

A la memoria de Néstor

Al comienzo de la cuarentena me preocupaba cómo íbamos a salir adelante, qué iba a pasar con nuestra economía, de qué iban a vivir las personas que se rebuscaban la vida en trabajos informales y en cómo cambiaría nuestra rutina con la pandemia.

Al principio las actividades se fueron posponiendo, eventualmente suspendiendo y un día nos encontramos con los comercios cerrados, con servicios mínimos y un panorama de absoluta incertidumbre sobre el mañana.

Con el paso de los días, cuando fue cada vez más real no saludar con un beso, no darse un abrazo, desinfectar cada cosa que llegaba del supermercado, con desconfianza de que el paquete de fideos nos trajera el virus, cuando empezamos a saludar desde lejos como si fuéramos extraños y cuando finalmente no pudimos juntarnos, me di cuenta que pronto tendríamos que aceptar que la vida había cambiado para siempre.

Mi primer pensamiento fueron mis padres, cómo iban a pasar estos días de encierro, qué cosas le harían falta, los medicamentos, la comida, lo esencial para pasar unos días... luego se hicieron semanas y finalmente se convirtieron en largos meses.

Durante este tiempo de cuarentena me tocó viajar reiteradas veces a Bahía Blanca, a casi 200km, para llevar a mi papá a las sesiones de quimioterapia. Su cáncer fue descubierto a mediados de 2019 y desde ese momento batallamos junto a él contra esta enfermedad tan difícil. Con la pandemia, la salud de mi papá fue empeorando y junto con ella, también nuestros sueños se fueron debilitando. ¿Cómo afrontar cada día con una sonrisa, sabiendo que el virus atacaba a las personas más vulnerables y que no conocíamos a nadie que hubiera sobrevivido al COVID con un cáncer?

Seguimos adelante, continuamos viajando con litros de alcohol en gel a la mano para desinfectarnos antes, durante y al llegar del viaje, pero poco a poco nos volvimos extraños, personas que compartían un mismo auto pero que veían la vida de un modo diferente y sin saberlo, mi papá se fue cerrando cada vez más y aislándose en su interior, en un camino lleno de fantasmas en el que los seres queridos debían mantenerse a distancia, sin poder abrazarse ni besarse; no por

el sólo hecho de estar prohibido, sino por el sencillo deseo de no contagiarnos, de seguir vivos.

La cuarentena se fue extendiendo, nuestros deseos se fueron posponiendo y un buen día, mientras viajábamos, mi papá me dijo que teníamos que llegar temprano al hospital. Al principio no entendí por qué. Supuse que era para regresar antes o para que no se amontonara gente, pero más tarde me confesó que debía estar a tiempo para llegar al mejor sillón, porque las cinco horas de tratamiento le hacían doler el cuerpo. Contuve las lágrimas y me detuve a pensar en todo el esfuerzo que este tratamiento significaba para él, las horas que pasaba en ese espacio tan solitario, con personas que apenas conocía.

Si estás leyendo estas líneas, seguramente pienses en algún familiar, un amigo o un vecino que está atravesando un cáncer. Debes saber que el camino es difícil y que los obstáculos parecen multiplicarse a cada paso; que es un torbellino de sensaciones y sentimientos, tanto para la persona que tiene la enfermedad, como para su familia que lo acompaña. Sumemos a eso el contexto de aislamiento...

Siempre estuve orgullosa de su lucha, porque aún cuando le dejaba las compras en la punta de la mesa y charlábamos a 3 metros de distancia, me sonreía y me guiñaba el ojo desde el otro lado, insinuando “todo está bien”. Los dos repetíamos que esto iba a pasar, que saldríamos adelante.

Un día cualquiera, por segunda vez en el tratamiento, los pulmones se llenaron de agua y la respiración de mi papá se hizo difícil. El médico nos recomendó hacer una radiografía y en caso de ser necesario, extraer el líquido, para lo cual había que internar. Nos explicó que había un protocolo porque los casos estaban aumentando y que seguramente le harían un test para comprobar que no estuviera infectado. No les puedo explicar la expresión que vi en su rostro, fue como si el mundo se desmoronara, como si de repente la muerte lo mirara a los ojos y le dijera que se lo llevaba. Trató de mostrarse sereno, realizó algunas preguntas y nos fuimos los tres de la forma más rápida posible. En el auto, nos dijo que si lo internaban no lo íbamos a ver más. Con mi mamá insistimos, peleamos, tratamos de convencerlo, de disuadirlo, de hablarle de mil maneras, pero ese día la decisión estaba tomada.

Me pregunto ¿Hasta qué punto la mente humana puede afectar nuestro organismo e influir sobre nuestra salud? Es que desde ese día en que su mente se hizo la idea de que “los monigotes blancos” se lo iban a llevar y no iba a poder

estar con su familia, él comenzó a apagarse lentamente, su mirada se empezó a perder y un buen día decidió que lo único que quería era descansar... Me quedaron muchas preguntas y desde su partida pienso en decisiones diferentes que habría podido tomar, en momentos lindos que me hubiera gustado que disfrutara antes de irse, pero su enfermedad fue avanzando, los síntomas se intensificaron y junto a los demás integrantes de mi familia, caminamos junto a él estos últimos pasos.

Es increíble cómo nuestra vida puede cambiar de un día para otro, cómo todo nuestro mundo puede desmoronarse y debemos hallar las piezas para volver a construirlo. Aprendí, con esta gran pérdida, que no debemos dejar atrás lo importante, que no hay que postergar esa palabra, que no hay que dejar que ese café se enfríe y que hay muchas personas en este mundo que atraviesan situaciones dolorosas y que nos necesitan. Porque esos días en que la luz parece no entrar por la ventana y que nos sentimos tremendamente oscuros, es bienvenida una mano amiga, una palabra reconfortante, un abrazo fuerte, un gesto desinteresado que nos de motivos para levantarnos al día siguiente y al otro y al otro, hasta estar completamente recuperados y darnos cuenta de esas pequeñas cosas a las que antes no dábamos importancia.

Marina Soledad García

Estudiante de Ciclo de Prof. en Enseñanza de la Lengua y la Literatura

Sede Andina UNRN

Octubre 2020